



La liturgia de este día de pascua se inicia con una de las palabras más íntimas y audaces que Cristo nos dirige: **“Resurrexi, et adhuc tecum sum.”** *“He resucitado y aún estoy contigo.”*

No es un anuncio que la Iglesia hace a Cristo. Es Cristo quien habla. Es Cristo quien se adelanta. Es Cristo quien declara su presencia antes de que nosotros la busquemos. La Pascua comienza así: **no con nuestro deseo, sino con su iniciativa.** Antes de que María Magdalena llegue al sepulcro, Él ya está vivo. Antes de que la comunidad se reúna, Él ya está en medio. Antes de que el corazón se abra, Él ya ha pronunciado nuestro nombre.

“Aún estoy contigo”—la Pascua como Presencia
Estas palabras no describen un hecho del pasado, sino una relación que permanece. Cristo no dice: “He resucitado y volveré a ti”, ni “He resucitado y te espero en el cielo”. Dice: **“Estoy contigo.”** La resurrección no es un viaje de Cristo lejos del mundo, sino su entrada definitiva en la intimidad del corazón humano. La Pascua no inaugura una ausencia, sino una **presencia más profunda** que es vivir desde la certeza de que Cristo está, aunque no se vea, aunque no se sienta, aunque todo alrededor parezca noche.

“Posuisti super me manum tuam” — la mano que sostiene



La antífona continúa: **“Has puesto sobre mí tu mano.”** Es la mano que creó, la mano que guía, la mano que levanta. Es la mano que en el icono de la Resurrección toma a Adán y Eva por la muñeca, no por la mano —porque no somos nosotros quienes nos agarramos a Dios, sino Dios quien nos toma a nosotros. Esta mano es la gracia que sostiene la fidelidad cotidiana, la oración que nace sin palabras, la perseverancia que no se explica, la paz que no depende de las circunstancias. La Pascua es la certeza de que **no caminamos solos**, de que la mano del Resucitado descansa sobre nuestra fragilidad como una bendición que no se retira.

“Mirabilis facta est scientia tua”—la sabiduría que nos conoce

Y así concluye: **“Maravillosa es tu ciencia.”** No es la ciencia de los libros, ni la de los argumentos, ni la de las demostraciones. Es la ciencia del amor que conoce desde dentro, que comprende sin juzgar, que ilumina sin herir, que transforma sin imponer. Es la ciencia que Cristo revela a María Magdalena cuando la llama por su

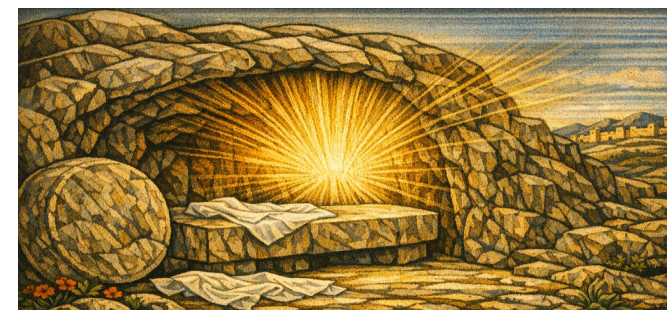
nombre. Ella no lo reconoce por la vista, sino por la intimidad. La Pascua es ese instante en que la voz del Resucitado atraviesa la tristeza, la confusión, la noche, y despierta el corazón.

La mistagogía del sepulcro vacío

El sepulcro vacío no es un enigma que resolver, sino un espacio que habitar. Es la primera escuela de la contemplación pascual: un lugar donde no hay nada, y sin embargo **todo está lleno de presencia.** La mistagogía de la Pascua consiste en aprender a reconocer a Cristo no donde esperábamos encontrarlo, sino donde Él decide revelarse: en la Palabra que arde, en la Eucaristía que alimenta, en el hermano que comparte el camino, en el silencio que se vuelve fecundo.

“Estoy contigo” — la Pascua que se vuelve vida

La Pascua no es un día del calendario, sino un modo de existir. Es vivir desde la certeza de que Cristo resucitado nos habita, sostiene la oración, purifica el deseo, ensancha el corazón, y convierte la vida de cada día en un testimonio luminoso para el mundo. Hoy, Cristo nos dice: **“He resucitado y aún estoy contigo.”** Dejémonos encontrar por esta palabra. Dejémonos sostener por esta mano. Dejémonos iluminar por esta ciencia maravillosa. Y permanecemos en la luz que no se apaga.





ORANDO CON LOS SALMOS

“El Aleluya
que nace del
sepulcro
vacío”

Hoy la Iglesia canta el **Aleluya**. Después de cuarenta días de silencio, de espera, de cruz, de noche, el Aleluya resuena como **grito de luz**, como **respiro de vida**, como **respuesta del corazón al Dios que ha vencido la muerte**. Pero ¿qué significa cantar Aleluya? ¿Es solo una palabra alegre? ¿Es un canto de júbilo? ¿Es una exclamación litúrgica? Sí, y mucho más.

Aleluya: una palabra sin traducción

“Aleluya” no se traduce. Ni en latín, ni en griego, ni en español. Se conserva en hebreo: *Hallelu-Yah/ הַלְלֵי-יְהוָה*, que significa: “**Alabad a Yahvé**”, pero no como una orden, sino como una **invitación ardiente**. El Rebe de Kotzk decía: “*El verdadero Aleluya no se canta con la boca, sino con la vida que ha sido tocada por el fuego de Dios.*” Y hoy, en Pascua, ese fuego ha visitado la tumba, ha tocado la historia, ha tocado nuestro corazón.

Aleluya: el canto que brota del silencio

Thomas Merton escribió: “*El Aleluya pascual no es el grito de quien nunca ha sufrido, sino el canto de quien ha atravesado la noche y ha encontrado la luz.*”

Por eso, el Aleluya no se canta desde la euforia superficial, sino desde el **asombro profundo**. Desde el sepulcro vacío. Desde los lienzos abandonados. Desde la piedra removida. Desde la certeza de que **la muerte ha sido vencida desde dentro**.

Aleluya: la respuesta al Dios que se levanta

San Agustín decía: “*Aleluya es la palabra del cielo que se nos ha dado para que la tierra aprenda a cantar como los ángeles.*” Y hoy, el cielo y la tierra se abrazan.

Cristo ha resucitado, no como un recuerdo, sino como **presencia viva**. No como una idea, sino como **una Persona que nos llama por nuestro nombre**. El Aleluya es nuestra respuesta. Es decirle: “*Te reconozco, Señor.*” “*Te adoro, Viviente.*” “*Te sigo, Resucitado.*”

Aleluya: el canto que une las voces del pueblo

En la tradición rabínica, el *Hallel* —los salmos del Aleluya— se cantaban en las grandes fiestas, especialmente en **Pesaj**, la Pascua judía. Era el canto de los liberados, de los que habían cruzado el mar, de los que habían visto caer las cadenas.

Hoy, nosotros cantamos ese mismo Aleluya, porque hemos visto abrirse el mar del sepulcro, hemos visto caer las cadenas del pecado, hemos visto al Cordero Pascual ponerse en pie. Rabí Eliezer decía: “*Cuando el pueblo canta Aleluya, los ángeles se detienen a escuchar, porque saben que la tierra ha comprendido el misterio.*”

Aleluya: el canto que nos transforma

No basta con cantar Aleluya. Hay que **vivirlo**. Hay que dejar que el Resucitado transforme nuestras heridas, nuestras dudas, nuestras sombras. El Aleluya pascual es un compromiso: vivir como resucitados, caminar como liberados, amar como quienes han sido tocados por la vida nueva. Karl Rahner decía: “*El Aleluya es el eco de la resurrección en el corazón humano. No se canta solo con la voz, sino con la existencia que ha sido redimida.*”

Conclusión: cantar con todo el ser

Hoy, al cantar Aleluya, no estamos repitiendo una fórmula. Estamos **proclamando un acontecimiento**. Estamos **dejando que la luz pascual nos atraviese**. Estamos **uniendo nuestra voz a la de María Magdalena, a la de Pedro, a la de los discípulos de Emaús, a la de toda la Iglesia que se pone en pie**. Cantemos, pues, con la voz, con el corazón, con la vida.

¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

EN LAS FUENTES DE AGUA VIVA

CATEDRAL
DE OVIEDO



DOMINGO DE RESURRECCIÓN “A”



• HE RESUCITADO Y AÚN ESTOY CONTIGO. ALELUYA.